



• Talla de San Roque, Firgas • Tablas de la Virgen y el Niño, Arucas • Retablo de San José, Sta. M. de Guía

Conservación y restauración de la talla de San Roque. Firgas

Beatriz Galán González, restauradora

Se trata de una talla en madera policromada datada en el siglo XVI, procedente del antiguo Convento Dominicano de San Juan de Ortega, desamortizado en el s. XIX. La imagen pasó a la parroquia homónima de Firgas y posteriormente al Museo Sacro de Arte Diocesano de Las Palmas, donde se encuentra actualmente. Promovida por el Cabildo de Gran Canaria, esta intervención tuvo lugar en el año 2007 y finalizó en enero de 2008.

Esta magnífica pieza muestra en su factura y estilo cierto primitivismo de formas que la hace comparable estilísticamente a piezas flamencas del s. XV, y no sería nada descabellado decir que pueda pertenecer a ese siglo.

El soporte de madera es de coníferas, constituido por varias piezas encoladas, clavadas y posteriormente talladas, aparejo de yeso y cola animal, además de policromías a base de oro fino sobre bol rojo con esgrafiados e incisiones y superposición de corlas en verde y laca de garanza. La carnación original no es muy elaborada, gruesa, con marcadas huellas de las cerdas del pincel, sin bruñir y cromáticamente con dominante tonal rosáceo.

Entre los estudios preliminares cabe destacar un análisis con rayos X con el que se pretendía determinar la profundidad de la fractura del cuello, la de los clavos y su estado, posibles repolicromados, estado la pintura original y gravedad y profundidad de las pérdidas materiales internas fruto del ataque de insectos xilófagos. De los resultados obtenidos se dedujo lo siguiente:

- La profundidad de la fractura del cuello era muy poca.
- Los clavos unían las piezas que conforman la talla cumpliendo una función primordial; muchos de ellos atravesaban de delante a atrás toda la masa de madera.
- La policromía de la cara mostraba muchas irregularidades y cruces de líneas que llevó a determinar la posible presencia de capas superpuestas, lo que significaba que po-

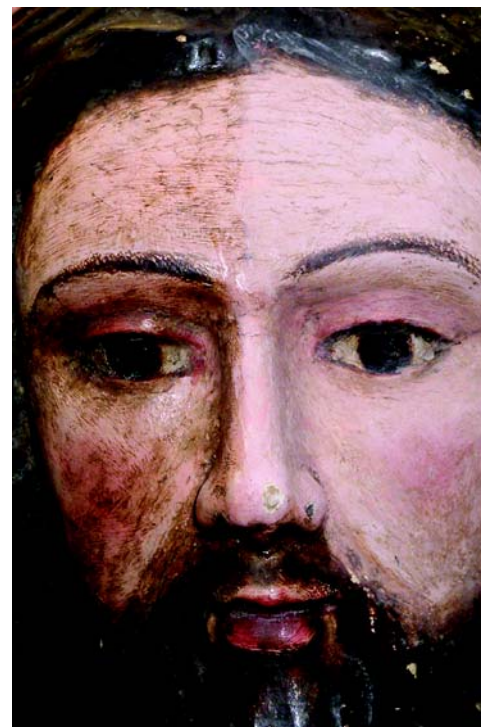


díamos encontrarnos frente a un repolicromado en las carnaciones. Se observó que la capa inferior de pintura está en buen estado en cuanto a integridad material.

- Las galerías por el ataque de xilófagos, al ser poco profundas, no comprometían en absoluto la estabilidad material de la obra.

Causas del deterioro

La imagen ha sufrido diversas alteraciones de orígenes diversos. La que podía haber sido más grave, el ataque de xilófagos, no lo fue tanto y ya no está activo. El ataque fue provocado por polilla, con agujeros de salida circulares y restos a modo de serrín en las galerías. La imagen fue consolidada adecuadamente en una anterior intervención, quedando solamente las huellas de salida de los insectos y galerías internas poco profundas. El agente causante de este deterioro se denomina agente biológico.



Otras alteraciones producto del envejecimiento natural de los materiales son grietas en el soporte, fracturas, pérdida de adhesión entre capas, presencia de clavos estructurales de forja con las cabezas oxidadas y con pérdida del material pictórico que los cubría, falta de policromía, desprendimientos por pérdida de adhesión al soporte y roces o golpes. Además de todo eso, en relación a los factores ambien-

tales cabe citar la suciedad superficial y algunas incrustaciones sólidas. Los deterioros visualmente más agresivos fueron provocados por intervenciones humanas, con actuaciones a veces innecesarias o desafortunadas, como por ejemplo las que a continuación se citan.

1. Incorrecta manipulación y usos indebidos. Desgaste en capas de policromía, principalmente en la parte superior de las vestiduras, debido a manipulaciones de la pieza en las que la humedad de las manos ablanda las capas y se van erosionando. Clavos pequeños dispersos colocados con alguna función absurda, que han provocado pérdidas y oxidaciones de material tanto lúneo como pictórico. Pérdidas de soporte.

2. Cambio de gusto. Repolicromado, ocultando totalmente la carnación original.

3. Acciones reparadoras inapropiadas o mal ejecutadas. Repintes en el pelo sobre faltas de preparación, realizados al óleo en capa gruesa, cubriendo parte de la pintura original y engrasando la preparación original expuesta a causa de las pérdidas. Reintegración puntual de color perdido, que no se ajusta únicamente a la zona afectada.

Sin embargo, algunas de las intervenciones restauradoras sí fueron las adecuadas: relleno de faltas de madera en la mano izquierda con resina epoxi para madera, más estucados puntuales en la misma zona realizados con estuco blanco tradicional; desinsectación y consolidación de las zonas con ataque de insectos; colocación de nueva peana (seguramente la original era la parte más afectada por el ataque de insectos al estar realizada con una madera más blanda o carecer de estratos pictóricos, estando por ello más expuesta a la entrada de insectos).

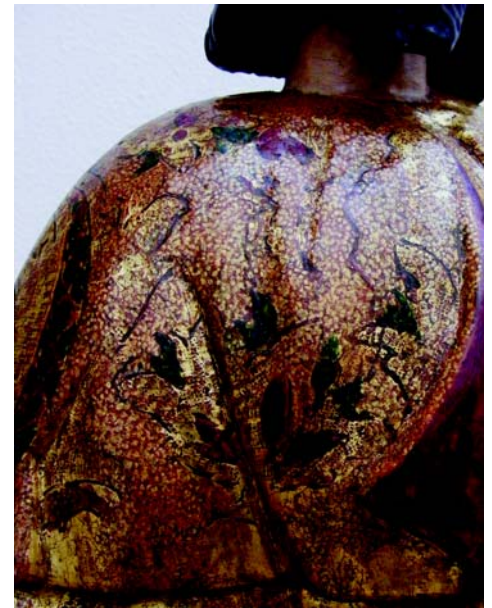
Actuaciones

Para la intervención acometida en la imagen, el objetivo ha sido acercarla a un estado de no deterioro, pero sin devolverla a su momento prístino, ya que perdería el encanto que aporta cierto deterioro natural de los materiales con el paso del tiempo manteniendo a la vez toda su fuerza y encanto. Por tanto, la intervención de restauración no debía ser muy densa ni destacar más que el original. Primero se actuó, en la medida de lo posible, a nivel conservativo, es decir, frenando el deterioro y protegiendo frente a factores ambientales inadecuados y sustrayendo añadidos no originales y eliminando repolicromados y repintes.



El ataque de insectos no comprometía la estabilidad de la pieza y estaba extinguido, pero aún así se realizó una consolidación más completa y efectiva, ya que la consolidación realizada en una anterior intervención había dejado algunas zonas prácticamente sin tratar. Se comenzó consolidando la madera puntualmente, mediante inyección de Paraloid B-72, abriendo previamente vía mediante adición de etanol. Las huellas estaban solamente en la parte inferior trasera de la imagen, más alguna dispersa en las piernas y manto, con agujeros de salida de insectos. Los agujeros se rellenaron con resina epoxi para madera, repasando con herra-

San Roque nació en Montpellier, en 1350. De vida mendicante, asistía a los apesados y por ello contrajo la enfermedad. Fue atendido por un ángel que le curó las heridas, mientras que un perro le llevaba comida. Y por esa causa se convirtió en el patrón de la peste y de los mendigos. Fue inscrito como mártir en el s. XVI y canonizado en el XVII. Es especialmente venerado en Canarias desde que la peste se introdujo a comienzos del XVI, época en la que se fundó la ermita de San Roque. El santo está representado con atuendo de peregrino y accesorios iconográficos que le identifican: bastón, calabaza, etc., si bien faltan el perro y el ángel, aunque existen datos de su existencia.



En la página izquierda, detalle de falta de estucado, proceso de eliminación de repolicromado y fotografía de una de las planchas de rayos X. En esta página, a la izquierda, la talla al inicio del proceso de rehabilitación y, a la derecha, una imagen parcial del estado final.

mientas adecuadas hasta conseguir la configuración volumétrica deseada. Se repusieron también con este material las grietas que no se correspondieran con uniones de piezas, sino que estuvieran fracturadas o quebradas. También se repuso el dedo meñique que faltaba en la mano izquierda y las pérdidas de material a ambos lados del pelo del santo, constituyendo así la reintegración volumétrica de la pieza. Otras pérdidas de soporte –caso de la parte inferior trasera del pelo–, así como zonas de madera vista limpia –en el pie izquierdo– se dejaron, ya que no perturbaban la unidad de la imagen y, por otra parte, se deja así constancia de las vicisitudes que ha sufrido.

Las cabezas de clavos estructurales estaban a la vista y oxidadas, una alteración que hincha la capa pictórica hasta desprenderse. Fueron tratadas eliminando la capa de óxido con lápiz de fibra de vidrio, una capa de transformador de óxido y acabado con función protectora ambiental, mediante pincelado de resina sintética. Finalmente, se rellenó la pérdida matérica con resina epoxi para madera, pero dejando la reintegración algo más baja que el original para que sea localizable la intervención y la situación de los clavos.

• Conservación y restauración de la talla de San Roque, Fargas



Además de estos clavos había otros más pequeños, seguramente usados para fijar elementos o tejidos en alguna celebración. Se quitaron y se rellenaron los huecos, así como los agujeros de otros clavos ya perdidos o eliminados anteriormente, utilizando para ello el mismo tipo de resina mencionada. La intervención se dejó al mismo nivel que era originalmente.

Pincelando con Primal AC-33 se consolidó la capa pictórica en zonas con pérdidas, o levantamientos a punto de perderse. Igualmente se actuó en los bordes de la policromía, fracturada por la grieta de la madera en la zona del cuello y que después se pegó con PVA.

La limpieza de los oros consistió en la eliminación de la capa de barniz desigual, no original, que presentaban las vestiduras, mediante una mezcla de etanol y trementina al 50%, sin tocar las corlas, que fueron limpiadas posteriormente con agua, primero, y finalmente con *white spirit*. Finalmente se eliminaron los retoques de purpurina que cubrían zonas con preparación o madera vista, principalmente en la parte superior del traje.

La limpieza de carnaciones consistió en la eliminación de la repolicromía, ya que era de escasa calidad técnica y pictórica, mientras que el estrato inferior original se encontraba en buen estado. Se realizó mediante disolventes en gel y con ayuda puntual de un escalpelo, apareciendo la policromía original con algunas pequeñas pérdidas dispersas, pero buena estabilidad y aceptable adherencia al soporte.

En el pelo había repintes negros al óleo que tapaban faltas considerables de material lúneo y pictórico. La mano izquierda presentaba una intervención reciente de rellenado de falta de madera en anverso y dedos con epoxy para madera y estucados. En cuanto a los repintes, fueron retirados con etanol puro, dejando el relleno de epoxy y añadiendo más en la punta del dedo meñique que se había perdido. Los estucos se corrigieron ligeramente.

Para el estucado de lagunas de capa pictórica se procedió con estuco de cola animal, sulfato cálcico y un fungicida, además de su posterior enrasado con la superficie original.

Una vez desestucada la imagen, comenzó la reintegración cromática dividida en varias fases según la zona a reintegrar:

- En las carnaciones, el pelo y corlas, se aplicaron bases de color con acuarelas y se barnizó con barniz de retoque rebajado. Al ser el color plano o con pequeñas pérdidas, posteriormente se aplicaron acabados a puntos, o ilusionismo, con pigmentos al barniz.
- En las zonas doradas se dieron bases al agua color bol con un tupido moteado, seguido de puntos de iriodín y, finalmente, un acabado con barniz sintético brillante rebajado al 50%.
- Al bastón, tras ser despojando de los retoques de purpurina que cubrían casi un 30% de su superficie, se le aplicó un estucado selectivo a bajo nivel y fueron reintegrados cromáticamente de igual manera que el resto de los oros.
- La peana de apoyo se limpió, se enceró su parte superior y se aplicó una capa de Paraloid B-72 en la base. Este producto, rebajado al 5% en alcohol, se impregnó en las bandas de terciopelo decorativo para consolidarlo.



Arriba, detalle de la talla al inicio de la rehabilitación y otra plancha de Rayos X. Abajo, imagen parcial del final del proceso y, a la derecha, aspecto final de la imagen.

